

# ANGOL EN LA FRONTERA. DESARROLLO URBANO Y ARQUITECTURA PÚBLICA, UNA MODERNIDAD AL MARGEN\*

ANGOL AT LA FRONTERA. URBAN DEVELOPMENT AND PUBLIC ARCHITECTURE, A MODERNITY ON THE MARGIN

PABLO FUENTES HERNÁNDEZ\*\*, LUIS FELIPE VARGAS CASTILLO\*\*\*, BÁRBARA SÁEZ ORREGO\*\*\*\*

**RESUMEN:** *La Frontera*, el resistido territorio mapuche ubicado entre los ríos Biobío y Las Cruces, fue ocupado por el Estado chileno entre 1861 y 1883. Tal acción, originada en el aprovechamiento de esas tierras para su explotación agroforestal y mineral, con el consiguiente desplazamiento forzado del pueblo mapuche, tuvo por materialización física la creación o refundación de ciudades como una estrategia espacial de dominio. En este marco, Angol fue fundada por séptima vez, revelando la importancia histórica de su emplazamiento, en términos militares y políticos, augurando una instalación urbana de desarrollo sostenido. A pesar de ese respaldo estatal inicial, diversas decisiones mermaron su progreso, dejando a la ciudad postergada en su desarrollo hasta mediados del siglo XX. Este trabajo examina las vicisitudes que ampararon la ejecución de las obras públicas relevantes, como expresión de la presencia y poder del Estado y de particulares. Se relevan piezas fundamentales que contribuyen al relato arquitectónico contemporáneo chileno y a la formación de una identidad ciudadana. La metodología utilizada incluye fuentes primarias, como archivos fotográficos, periódicos locales y catastros; y secundarias, como diversas historias regionales. Las conclusiones, por su parte, revelan que la modernidad arquitectónica fue un proceso contenido, marginal y paralelo.

**PALABRAS CLAVE:** Angol, Araucanía, arquitectura, historia, urbanismo

**ABSTRACT:** *La Frontera*, the Mapuche territory located between the Biobío and Las Cruces rivers, was occupied by the Chilean State between 1861 and 1883. This occupation, based on the use of these lands for agroforestry and mineral exploitation, with the resulting forced displacement of the Mapuche people, led to the creation or recon-

\* Este artículo es resultado del proyecto FONDECYT 1210592: “Ciudad y arquitectura en La Frontera. La consolidación del Estado nación en La Araucanía, 1883-1974”.

\*\* Dr. Arquitecto. Académico de la Facultad de Arquitectura, Construcción y Diseño de la Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile. Correo electrónico: pfuentes@ubiobio.cl. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6628-6724>

\*\*\* Arquitecto, Licenciado en Arquitectura. Investigador independiente, Angol, Chile. Correo electrónico: lfelipecastillo@gmail.com. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-3070-8021>

\*\*\*\* Arquitecta, Magister en Arquitectura. Académica de la Facultad de Arquitectura, Construcción y Diseño de la Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile. Correo electrónico: bsaez@ubiobio.cl. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-8803-0455>

struction of cities as a spatial strategy of dominion. Within this framework, Angol was reconstructed for the seventh time, revealing the historical importance of its location, in military and political terms, which foretold an urban installation of sustained development. However, despite this initial state backing, different decisions undermined its progress, leaving a somewhat backward city until the mid-20th century. This work examines the vicissitudes that safeguarded the execution of relevant public works raised under the modern way of thinking, as an expression of the power and presence of the State and private parties. Exceptional pieces are unveiled that contribute to the contemporary Chilean architectural story and to the formation of civic identity. The methodology includes primary sources, such as photographic archives, local newspapers, and surveys; and secondary, such as local stories. The conclusions reveal that architectural modernity was a contained, marginal and parallel process.

KEYWORDS: Angol, Araucanía, Architecture, History, Urbanism

Recibido: 08.06.22. Aceptado: 10.07.23.

## INTRODUCCIÓN

**H**AY OCASIONES en que la evolución de una ciudad se tuerce. Urbes que desde sus inicios cuentan con el decidido respaldo cívico e institucional para desarrollarse como un conglomerado urbano complejo y mayor, pero que, no obstante, desvían su desarrollo bajo diversas vicisitudes que, si no detienen, al menos doblegan su progreso, estableciendo pausas que por momentos parecen desorientar su devenir. Angol es un ejemplo de ese tipo de evolución entre mediados del siglo XIX y mediados del XX. Este trabajo examina las circunstancias y decisiones que muestran ese acontecer.

Este trabajo entiende la *modernidad* como un hecho cultural en marcha, escoltado por sucesos incesantemente transformadores, donde quedarse a su vera es “estar fuera de la marcha de la civilización” (Ortiz, 2000, p. 93). Así, por su afán evolutivo se coincide con Habermas (1985) en reconocer la modernidad como *proyecto* inconcluso, abandonado. En La Araucanía, este proceso, que confronta un espacio ancestral con otro civilizatorio es, además, discordante. Por la naturaleza híbrida del caso, este trabajo queda amparado en el vertiginoso suceso cultural cuyo conjunto Berman (1991) denomina “experiencias de modernidad” (p. 1), un proceso promisorio y contradictorio al mismo tiempo. Particularmente, esta investigación indaga en la modernidad arquitectónica, es decir, en aquellos edificios donde “la utilidad se emancipó de la belleza con la progresiva ‘racionalización’ de la producción industrial” (Wellmer, 1993, p. 113), en los que el funcionalismo engloba aspectos programáticos, simplificaciones formales y constructivas sujetas a un espíritu tecnocrático, que en conjunto contribuyen a

la imagen física de la ciudad contemporánea. El lapso de este estudio cubre desde finales del siglo XIX, con la ocupación estatal de La Frontera y refundación de la ciudad de Angol, hasta la segunda mitad del siglo XX, cuando se instalan allí las últimas obras de la acción gubernamental.

Con la ocupación de La Frontera sobrevino la continuidad física del territorio y la aspiración –inconclusa– por una historia común. Es una zona estudiada desde múltiples disciplinas: históricas, políticas, sociológicas, económicas, etc., pero no desde una óptica arquitectónica. En consecuencia, el sentido de la planificación de sus asentamientos y de la obra construida, ambas entendidas como una unidad espacial e histórica, permanece en un silencio investigativo. Este es el caso de la ciudad de Angol.

La representación de esta modernidad arquitectónica se aleja de la ortodoxia disciplinar (Hitchcock y Johnson, 1932/1984), ya que el discurso local aparece determinado por otras circunstancias. La historiografía chilena ha sido fructífera al examinar la coherencia entre momentos históricos y tendencias arquitectónicas. Fernández Cox (1989) escogió el término “modernidad apropiada” (p. 55) para establecer la categoría de identificación entre arquitectura y contexto según su condición de adaptada, propia y pertinente. Eliash y Moreno (1989) establecieron que a comienzos del siglo XX la interposición de variados estilos, incluyendo a la arquitectura moderna, corresponde a un proceso de “arquitecturas paralelas” (p. 84). Establecían así que el desarrollo de la arquitectura moderna en Chile corresponde a un proceso complejo y de múltiples características:

Es claro que la modernidad... es parte de un proceso mucho más amplio que las epidérmicas imágenes modernas con las que se confunde muchas veces.

La modernidad en arquitectura, ... es más amplia que el *movimiento moderno, el racionalismo y el funcionalismo*.

Sólo superando estas limitantes es posible dar una visión más amplia a [la] relación entre modernidad y arquitectura. (1989, p. 15)

Esta aseveración cobra sentido en una mirada general sobre Chile; sin embargo, en La Frontera, el proceso no es solo paralelo, sino urgente y obligado, pues se trata de un proceso impuesto, carente de antecedentes y tendenciosamente civilizatorio; por lo mismo, excluyente, frente a las circunstancias étnico-culturales que afectó. Desde 1883 esta ocupación por urbanizar obligó la presencia del Estado y sus instituciones, y un desarrollo arquitectónico nuevo. Hasta el siglo XX este proceso de institucionalización obligada de la modernidad coincide con una causa civilizatoria y de

aculturación proveniente del poder central a través de sus expresiones públicas y también de particulares.

En el caso de Angol, ubicada a los pies orientales de la Cordillera de Nahuelbuta, su desarrollo urbano fue un proceso contenido al carecer de apoyo político y económico que consolidara su progreso, en comparación con el conseguido por otras ciudades en el Chile central durante los siglos XIX y XX. En este contexto, se advierte que el proceso de modernización de su arquitectura institucional, a pesar de erigir algunos casos relevantes -que se examinan más adelante-, no tuvo continuidad ni expansión. La ciudad quedó atrapada en su devenir histórico.

El objetivo general de este trabajo es presentar el desarrollo urbano y la arquitectura institucional de vocación pública como expresión de la instalación del Estado en Angol, para revelar representaciones espaciales identitarias propias de la ciudad.

Sus objetivos específicos son poner en valor los edificios institucionales representativos de la acción estatal sobre la ciudad de Angol; comprender los hechos urbanos y arquitectónicos como respuestas a vicisitudes históricas específicas de la ciudad; mostrar que la alianza entre arquitectura y la historia de la ciudad se inserta en una modernidad arquitectónica contenida, al margen, en paralelo.

Metodológicamente, el artículo responde al paradigma cualitativo, realizando una revisión historiográfica que abarca el territorio, la ciudad y sus edificios. La técnica escarba en fuentes primarias y secundarias que relevan la historia de la ciudad. En las primeras, destaca el análisis del acervo del fotógrafo Armando Concha, quien registró la ciudad de mediados del siglo XX y que constituye una colección imprescindible. Asimismo, se ha revisado el diario *El Colono*, periódico angolino cuyo tiraje se extendió entre 1885 y 1938, que dio cobertura a la región y la ciudad, indagando en los aspectos históricos y en las noticias referidas a la construcción de edificios públicos relevantes.

En las fuentes secundarias se examinan textos referidos a la historia de Angol. De estos destacan por su precisión histórica el de Víctor Sánchez (1953a): *Angol, ciudad de los confines*. Asimismo, el trabajo de Hugo Gallagos: *Historia Alfabética de Angol 1554-2013* (2016), una recopilación de sucesos históricos que abarca desde el siglo XVI al XXI.

La Araucanía adolece de textos dedicados al estudio disciplinar de su arquitectura. Este enfoque aparece en el libro *La Araucanía. Patrimonio Arquitectónico Rural* concentrado en revisar viviendas e instalaciones rurales, mayoritariamente de arquitectura historicista representativa de la cultura

colonizadora del siglo XIX (Serra et al., 2016). Para el caso, la ciudad de Temuco es la más atendida, por ejemplo, en *Temuco: huella arquitectónica* (Castillo, 2010) y en *Arquitectura Dibujada: casas de Temuco 1900-1965* (UA, 2011).

Sin embargo, no se han encontrado textos arquitectónicos publicados sobre Angol. Esto ha motivado recorridos por la ciudad que han permitido catastrar edificios públicos emblemáticos. La selección de los casos de estudio corresponde a edificios cuyos atributos (forma, composición, tipología, escala, etc.) constituyen una contribución a la historia de la arquitectura chilena. Tal selección fue analizada por registros fotográficos, análisis *in situ* y redibujo de planimetría. Su estudio se enfocó en su origen histórico, contribución al espacio público, atributos plásticos y estilísticos, organización programática, etc. La organización en este trabajo se realiza cronológicamente, con el objeto de establecer un relato consecutivo de hechos históricos y evoluciones formales.

## HISTORIA DE UNA PROMESA URBANA

Angol es una de las ciudades más antiguas de Chile, fue fundada por primera vez en 1553 por orden del conquistador Pedro de Valdivia, quien también fundó Santiago (1541), La Serena (1544), Concepción (1550), Valdivia (1552) y La Imperial (1552), en su mayoría las más importantes del país. Angol está ubicada estratégicamente en la cabecera norte del territorio de La Frontera; luego de siete fundaciones, la ciudad mantuvo durante el siglo XX una suerte de ralentización de su progreso.

Si se considera, en general, que las ciudades chilenas –salvo la capital– han mantenido un desarrollo calmoso, relativamente homogéneo, durante este período, el desarrollo de las ciudades de la Araucanía, en particular, ha sido, por el contrario, más comprimido y determinado por los intensos procesos políticos, económicos, sociales, geográficos y etnográficos sobre ese territorio. En poco más de 300 años, las sucesivas fundaciones de Angol podrían llevar a interpretar que fue siete veces una ciudad nueva, es decir, con vocación de contemporánea; dicho de otra manera, es una especie de palimpsesto histórico que en sucesivas veces respondió a necesidades temporales que la actualizaban<sup>1</sup>. Se trata de una cuestión que revela la im-

<sup>1</sup> Las seis primeras fundaciones de Angol fueron breves. La primera (1553) fundación por Pedro de Valdivia, llamada “Los Confines” o “Los Infantes”, duró 3 meses; la segunda (1555) por Francisco de Villagra, un año; la tercera por García Hurtado de Mendoza con el nombre de “San Andrés de Angol”,

portancia estratégica de su ubicación y la necesidad de su presencia en La Araucanía.

A pesar de sus impulsos desarrollistas Angol fue afectada por decisiones que perturbaron su promisorio progreso. Este trabajo indaga en algunas medidas que contrajeron ese desarrollo; a pesar de ello, la ciudad se sobrepuso a una suerte de marginación territorial en el marco de un espacio social segregado, donde, por una parte, la sociedad mestiza, peones y trashumantes ocupaban los segmentos bajos de la población; y por otra, los colonos, burgueses y funcionarios, otros más elevados. Se trata de una cuestión que ha quedado por años sintetizada como la confluencia y roce socioespacial entre la “civilización y la barbarie”, idea que, bajo una mirada decolonial, hoy es discutible. En este marco, la ciudad transitó por una modernidad sobre un entorno manifiestamente confrontado, disímil, que, en palabras de Martínez, desvanece el mundo mestizo que la vitaliza, “ruralidad y trashumancia” (Martínez, 2013, p. 115). Se trata de una modernidad paralela, contenida, que, bajo diferentes circunstancias fronterizas, esto es, propia de un territorio en disputa, determinó su propio derrotero. Este trabajo indaga bajo qué influjos, sociales, etnográficos, políticos y culturales, pudo desarrollarse este proceso modernizante y qué obras de arquitectura dan muestra de ese particular desarrollo.

Los primeros rastros de la vacilación sobre su jerarquía urbana se detectan en los sucesivos cambios que sufrió su jurisdicción territorial. En 1852 el presidente Pedro Montt creó por decreto la provincia de Arauco, que abarcaba desde el río Carampangue y el departamento de la Laja hasta el río Toltén, con capital en Los Ángeles. Para entonces, Angol estaba destruida desde 1766, y el territorio mapuche era objeto de variadas iniciativas estatales de ocupación que no llegaron a materializarse hasta 1862<sup>2</sup>. Entre las principales razones que fomentaban la ocupación estaba la necesidad de proteger a agricultores que tenían cultivos más allá de la Frontera del Bío-Bío, a quienes era necesario asegurar, y también la necesidad de dominio político sobre las riquezas del territorio.

---

41 años; la cuarta (1610), con el nombre de “San Luis de Angol” o “San Francisco de Montes Claros de Angol”, por Alonso García y Ramón, 2 años y 7 meses; la quinta (1638), llamada “San Francisco de la Vega de Angol” por orden de Francisco Lazo de la Vega, 3 años; la sexta (1766) de Antonio Guill y Gonzaga, 1 mes; datos que aporta Sergio Martínez (2007). Según Víctor Sánchez (1953b) solo la tercera fundación fue un periodo que alcanzó mejor desarrollo (p. 14).

<sup>2</sup> Hubo al menos cuatro planes para la ocupación del territorio: Plan Egaña (1823), Plan Bulnes (1834), Plan Varas (1849) y Plan Montt (1859). Sin embargo, el proyecto de ocupación tuvo además otras propuestas parlamentarias en contra, como las de Manuel Antonio Matta, Benjamín Vicuña Mackenna, Pedro León Gallo y José Victorino Lastarria, según informa Andreucci (1998).

En 1861, bajo el mandato del presidente José Joaquín Pérez surge la decisión estatal de ocupar zonas fronterizas próximas al río Biobío, que permitieran dar seguridad a la labor agrícola puesta en peligro de destrucción. La idea del Estado, que tenía su frontera en el río Biobío, fue adelantar la línea de frontera hasta el río Malleco, y proteger las propiedades tanto al sur (Mulchén y Negrete) como al norte de ese río (en la Alta Frontera Los Ángeles, Nacimiento, Santa Bárbara). El coronel Cornelio Saavedra tenía tres cometidos principales: avanzar la línea de frontera de modo que los colonos quedasen detrás de los fuertes y no delante, como había ocurrido; la subdivisión y venta de terrenos del Estado entre los ríos Biobío y Malleco, con el objeto de aumentar la población *civilizada* por sobre la mapuche y así contener sus incursiones; y la colonización de tierras de calidad y de fácil defensa con colonos nacionales y extranjeros (Andreucci, 1998). Por el valle central, el mayor Pedro Lagos emprendió la ocupación de territorios al margen del río Bureo y la confluencia del río Mulchén. Saavedra emprendió la ocupación del territorio oriental de la cordillera de Nahuelbuta, y así fundó Angol por séptima vez, el 6 de diciembre de 1862 –por primera vez en período republicano– en la unión de los ríos Picoiquén y Rehue (Ferrando, 2012). Se trataba de un paraje abundante en lavaderos de oro, con excelentes maderas y terrenos planos, aptos para la siembra y la crianza de animales. Cornelio Saavedra informaba:

Señor Presidente: Angol ha sido ocupado sin resistencia alguna. Puedo asegurarle a V. E. que, salvo pequeños tropiezos de poca importancia, la ocupación de Arauco no nos costará sino mucho mosto i mucha música. \_ Suyo Exmo. S.\_ C.S. Cornelio Saavedra. (como se citó en Guevara, 1902, p. 304)

Sin embargo, cabe mencionar que el trazado de la ciudad no se instala precisamente sobre un palimpsesto físico. Sus fundaciones fueron cambiando de situación según cada nueva instalación. Sergio Martínez Viguera la ubica en 1553 a un costado norte de las confluencias de los ríos Malleco y Huequén, en terrenos pertenecientes al cacique Encoln; en 1555, al oeste de la primera fundación, bautizándola como Angol de los Confines; en 1559 a 18 km de la confluencia de los ríos Renaico y Vergara, en un lugar llamado Malvén; en 1610, en el río Bureo, cerca de Mulchén; en 1638 en la confluencia del río Bureo con el estero Micauquen; en 1766 en la confluencia de los ríos Malleco y Vergara; y en 1862 a 2,5 km aguas arriba de la anterior, en terrenos de los caciques Ambrosio Pinolevi, Agustín Marileo, Manuel Cu-

rín y Mariqueo, a quienes Saavedra les compra 10.000 cuadras a nombre del Gobierno, según informa Martínez (2007).

Angol se ubica en un valle feraz, próximo a la confluencia del río navegable Rehue y del Malleco, que forman hacia el norte el río Vergara, también navegable y afluente del BioBío. Se aseguraba así el tráfico comercial fluvial hacia el norte con otras dos ciudades relevantes, Nacimiento y Concepción, desarrollando una poderosa articulación territorial. Su ubicación estaba en la medianía de Concepción y La Imperial, dos asentamientos estratégicos en el dominio al sur del río Bío-Bío.

Saavedra la describía de este modo tras su séptima fundación:

De las manzanas en que está dividida la población de Angol se ha destinado una para cuarteles de la guarnición, otra para plaza i una tercera para los edificios públicos. Las calles la atraviesan de norte a sur i de oriente a poniente, i son bastantes espaciosa. Es notable el entusiasmo que reina en la guarnición i en los habitantes por el adelanto de este pueblo de ayer. A pesar de la escasez de artesanos hai ya ochenta casas concluidas i setenta i ocho en actual construcción; i es probable que luego haya en la plaza una fuente costeada por medio de una suscripción espontánea. (como se citó en Guevara, 1902, p. 305)

Asimismo, informaba que el ingeniero militar don Benjamín Viel dirigió los primeros trabajos fiscales, entre los que había cuarteles, fuertes, parroquia y caminos.

En 1869 el presidente José Joaquín Pérez separaba el departamento de Angol del de Nacimiento, pasando a ser Angol la capital de ese departamento y de la provincia de Arauco. El 13 de abril de 1871 Angol recibió el título de ciudad. La Ley del 13 de octubre de 1875 promulgada por Federico Errázuriz dividió la provincia de Arauco en 3 partes: la provincia de BíoBío (conteniendo los departamentos de Laja, Nacimiento y Mulchén, con capital en Los Ángeles), la provincia de Arauco (con los departamentos de Arauco, Lebu, Cañete e Imperial, con capital en Lebu), y el “Territorio de Colonización”, incluyendo el departamento de Angol, con esta ciudad como su capital.

Su ubicación queda refrendada como parte de una línea estratégica que cerraba el paso de los indígenas por el norte de la Frontera. Según Tornero (1872), en su libro *Chile ilustrado*, para 1872 la ciudad contaba con unos 3.000 habitantes, población que aumentaba rápidamente al transformarse la ciudad en centro de transacciones comerciales entre los indígenas y los habitantes del norte. Para entonces tenía 49 manzanas, ocupadas por 432

casas y más de 102 en construcción. Su situación estratégica se revela en que sus principales edificios eran militares: un cuartel, un hospital, oficinas del Estado Mayor y tres galpones; además había un galpón fiscal destinado a almacenes en la Plaza de Armas y una plaza de abastos. Este libro, a pesar de ser un texto ilustrado que presenta las principales edificaciones de las provincias chilenas, cuando se refiere a la de Arauco, en su apartado “Territorio Conquistado” (pp. 353-356), y al “Territorio Indígena” (pp. 356-365), muestra mayoritariamente imágenes de indígenas con sus indumentarias y costumbres, salvo una imagen urbana en el apartado sobre Angol, que titula “Arauco-vista general” (fig. 1)<sup>3</sup>. Esta ausencia de edificaciones, a diferencia del resto de las provincias, evidencia que, en pleno proceso de ocupación del territorio, no había construcciones relevantes en la zona, dignas de ser registradas por Tornero.

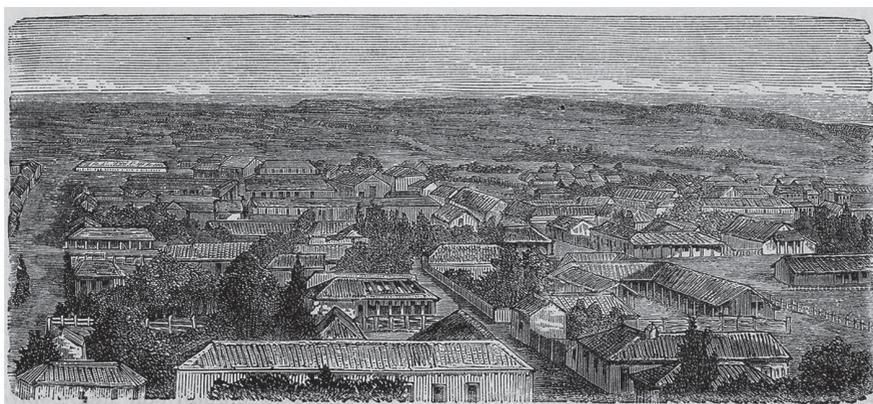


Figura 1. Arauco, vista general. Fuente: R. Tornero (1872, p. 355).

Sin embargo, muy pronto, y consolidando su importancia, en 1876, arribó a Angol la primera locomotora, lo que impulsaba el desarrollo de la zona. La llegada del ferrocarril implicó la construcción de una primera estación hacia 1880, que respondía al tráfico de productos que estaban en la base de una cultura silvoagropecuaria propia de un capitalismo temprano en la región. La extensión de la vía ferroviaria a Traiguén, diez años después, respondía a la extracción triguera de la zona; sin embargo, como se

<sup>3</sup> La imagen publicada en la p. 355, aunque llamada “Arauco-vista general”, aparece ilustrando los párrafos dedicados a Angol. En términos arquitectónicos, la imagen de una u otra ciudad no debe haber sido tan distinta.

verá, el fortalecimiento de la línea central por Collipulli al sur, desplazó su importancia, dejándola como parte del ramal Renaico-Traiguén destinado a la extracción triguera (Moraga, 2013, p. 214).

Para entonces subsistían formas de ruralización propias de una sociedad mestiza dependiente de la labor agraria, y al mismo tiempo trashumante; una población flotante con poca estabilidad urbana, cuestión que se reflejaba en la fragilidad del poblamiento y la migración constante, más inclinada a las ocupaciones artesanales. Este vagabundear, propio de las zonas fronterizas con poco control estatal, originaba formas de pillaje y bandidaje que se extendieron, a fines del s. XIX, por la zona y las urbes. Por el contrario, la burguesía dominante intentaba estimular la productividad de un modo colonial, opresivo y violento, de escaso encuentro social y poca representatividad urbana (Martínez, 2013, p. 114).

En 1887, bajo la presidencia de José Manuel Balmaceda se creó la provincia de Malleco, conformada por los departamentos de Angol, Collipulli y Traiguén, con capital en Angol, relevando la importancia de esta ciudad. Sin embargo, en 1928, el presidente Carlos Ibáñez del Campo suprimió la provincia de Malleco, haciendo que Angol y Collipulli se agregaran a la provincia de Biobío, restándole jerarquía institucional. No obstante, la decisión fue derogada en 1937 y, posteriormente, se creó la provincia de Malleco con capital en Angol, departamento que incluyó a las subdelegaciones Purén, Los Sauces, y Los Álamos. Se trata, no obstante, de localidades alejadas más al poniente, marginadas de los ejes de desarrollo del valle central y que en el siglo XX también tuvieron un lento progreso, incluso menos que Angol.

El auge de Angol se mantuvo hasta 1883, fecha en que la ocupación de La Frontera fue consolidada por el Estado chileno al ocupar Villarrica, con el consiguiente desplazamiento forzado de los indígenas y el proceso de hijuelización colonialista en marcha (Antivil, 2020). Al mismo tiempo, la prolongación de la línea central de ferrocarriles hasta alcanzar Victoria y Temuco, para luego seguir hacia Valdivia, era un cometido expreso del Estado.

Sobre esta empresa había dos alternativas para su trazado, la primera pretendía unir Angol con Traiguén, para llegar a Púa, al sur de Victoria. La segunda articulaba Renaico con Collipulli, para prolongarse hasta el mismo lugar. Victoria, con el cruce ferroviario de Púa, representaba el nudo de dos sistemas ferroviarios estratégicos que enlazaban las direcciones norte sur, que conectaba el sistema nacional, y oriente poniente, en el corazón del territorio, que aspiraba a acoplar la producción proveniente de Argentina para conducirla hasta el puerto de Lebu, es decir, un sistema de comercio transnacional (fig. 2).

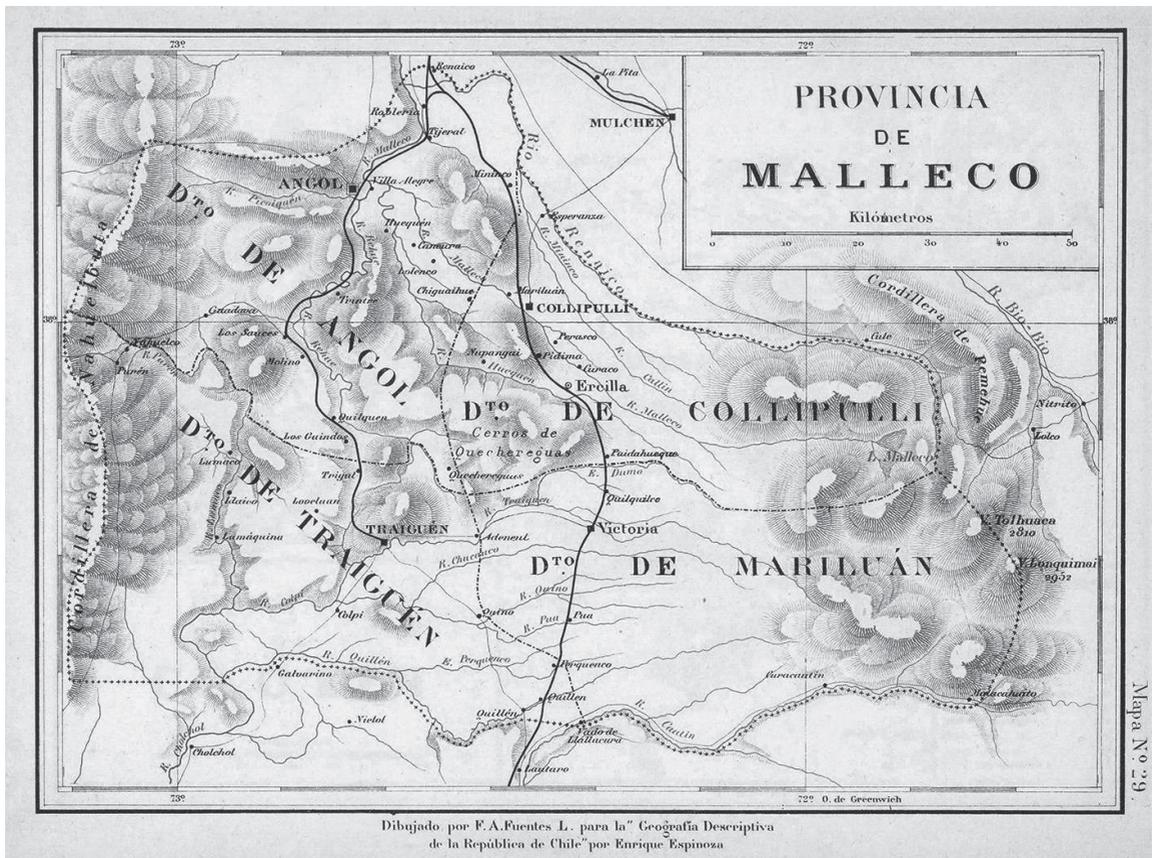


Figura 2. Provincia de Malleco. Mapa N° 29, trazado ferroviario. Fuente: E. Espinoza (1897, p. 391).

La primera alternativa, más corta, al oriente de La Cordillera de Nahuelbuta, disponía un trazado alterado por curvas y pendientes, que resultaba más caro de construir y mantener en el tiempo. La segunda, una línea más recta, que corría de norte a sur por el valle central, tenía una dificultad insoslayable: el cruce del valle del Malleco, una depresión gravemente compleja para el cruce ferroviario, que la encarecía importantemente, pero que al final aminoraba los costos, pues la mantención del trazado resultaba más económica.

Este último trazado, caracterizado por la construcción del viaducto del Malleco al sur de Collipulli, tenía el privilegio de unirse a un proyecto continental para dar continuidad a las comunicaciones interferroviarias en favor del tráfico económico que articulara toda América, de norte a sur. La

decisión por este trazado terminó por dejar al margen la línea Angol - Traiguén. De alguna forma, se puede fechar en estos sucesos la marginación del desarrollo urbano que terminó por postergar la evolución acelerada de ambas ciudades. Si se piensa en Temuco, fundado en 1881, y se compara su amplio desarrollo con estas urbes, es imposible desligar su evolución de la llegada de la línea central del ferrocarril.

A fines del siglo XIX se consolidó en la ciudad la producción agrícola. De este modo, a inicios del siglo XX, Angol transmutó en un polo económico donde confluía la producción triguera de la zona sur, especialmente de Traiguén. La familia de José Bunster, empresario y político, trajo a la ciudad algunas instalaciones destacables, como su propia casa habitación, luego liceo de hombres, que mostraba una prestancia singular. En este marco, su hijo Manuel Bunster siguió agrandando el legado familiar; el edificio más importante fue el Molino El Globo, instalado en un lugar estratégico y visible de la ciudad, construcción que se incorpora a un sistema productivo basado en la producción triguera, característico de la región. Fue la mayor expresión de arquitectura industrial de la zona en la ciudad (fig. 3).

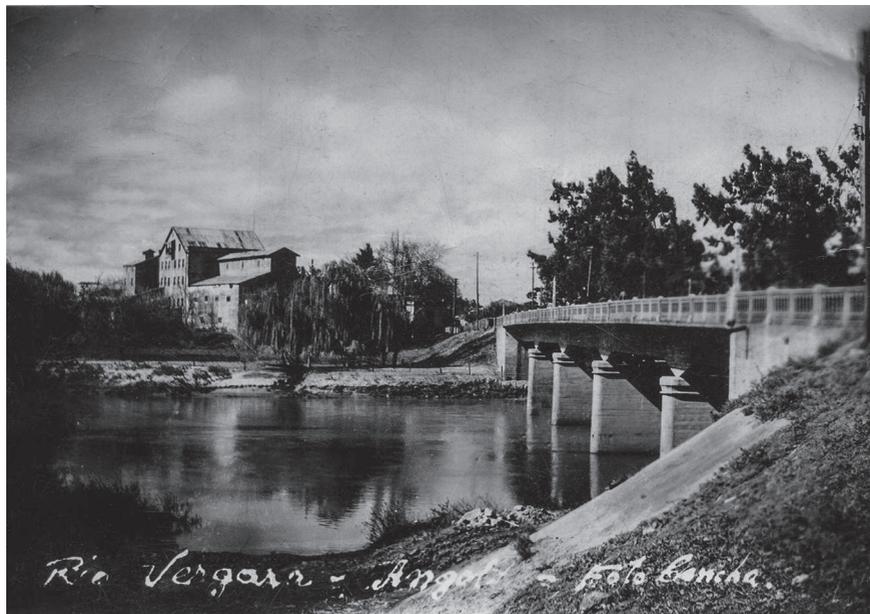


Figura 3. Molino El Globo junto al río Vergara, Angol. Fuente: Armando Concha. Archivo de la agrupación A mí me gusta la historia de Angol.

No obstante, el cierre de los mercados internacionales demandantes de trigo y la baja competitividad del mercado nacional, originó un estancamiento económico de la ciudad que se acrecentó con el creciente desarrollo comercial y la concentración del aparato administrativo en Temuco (Vergara-Erices y Garín, 2016, p. 462). En efecto, la recién fundada Temuco en 1891, comenzaba a superar la población de Angol según los censos de 1895 y de 1907, revelando el estancamiento de esta. Angol dejó de ser la ciudad cabeza en lo administrativo y lo militar originando trastornos económicos de importancia en el comercio, la agricultura y la industria, y de paso abriendo el espacio urbano a un mundo civil (Martínez, 2013, p. 114). En 1889 el Banco Bunster se trasladó a Collipulli, el Banco de Chile cerró sus puertas en 1897; muchas de las agencias bancarias, como la Caja de Ahorros (1913) y el Banco Español (1939) de los arquitectos Caballero y Herreros, abrieron sucursales en Angol, pero teniendo a Temuco como casa central, acusaban su subordinación a dicha ciudad. Similar proceso vivió el estamento militar con la disolución del Regimiento Guías en 1903, el traslado del Granaderos a Temuco y la Compañía de Ingenieros Arauco a San Fernando. La vida de la ciudad cayó en un largo letargo. De una u otra forma se mantuvo su condición rural, retardando su evolución como ciudad. Una nota periodística expresaba: “Otros pueblos de la provincia obtienen ventajas de su progreso. ¿Y Angol? Nada, nada. ¿Por qué? Por la desidia de sus vecinos influyentes, porque aquí nadie se preocupa de hacer algo bueno por el adelanto local” (*El Colono*, 1906).

Las fiestas conmemorativas del Centenario, que usualmente destacaban los progresos urbanos, debieron ser postergadas para octubre de 1910, en espera de que el regimiento Húsares regresara desde las celebraciones en Santiago. Asimismo, el Cincuentenario de la refundación de Cornelio Saavedra, en 1912, solo destacó por las fiestas populares, pero no por eventos urbanos que celebraran el momento, salvo la inauguración del monumento a José Bunster.

En estos años surgen infraestructuras importantes para la ciudad. El edificio municipal y el teatro se inauguraron en 1911.

## ALBORES DE UNA MODERNIDAD ARQUITECTÓNICA MARGINAL

La fundación de la Escuela Normal en 1908, primer edificio público relevante en el sector sur del río Vergara, marcó una etapa fundamental en la educación femenina con la formación de preceptoras; en 1912 comenzó

a funcionar su edificio de madera, relevando la función urbana y la educación femenina, pasando a ser un referente para la ciudad y el sur de la región (fig. 4).



Figura 4. Escuela Normal (1912). Fuente: Armando Concha. Archivo de la Agrupación A mí me gusta la historia de Angol.

En la década del diez, se ejecutaron varias obras de adelanto y equipamiento que mejoraban el hábitat urbano: en 1913 se aprobó el presupuesto de Frávega y Oliva para hacer las instalaciones de luz eléctrica; hacia 1915 se construye una segunda estación de ferrocarriles, mejor equipada, en respuesta a la actividad triguera de la zona; las obras de alcantarillado se remiten a la iniciativa de Aníbal Soto Bunster en 1917; la pavimentación de las aceras se hizo en 1918 y 1919; 1918 se comenzó a construir el nuevo edificio del Cuerpo de Bomberos.

El comportamiento demográfico a fines del siglo XIX y comienzos del XX revela cambios de tendencia en el desarrollo de la ciudad. Mientras Angol muestra un decaimiento, Temuco presenta un desarrollo creciente que reemplaza la jerarquía de una ciudad por otra. Si se examinan los censos desde la reocupación de la Araucanía hasta entrado el siglo XX, y si se compara el crecimiento demográfico entre Angol y Temuco, esta última una ciudad de reciente fundación (oficialmente en 1881), se advierte que Angol sostiene una importancia cívica hasta 1885. En 1895 aparecen ambas ciudades en igualdad, y para 1907 Temuco duplica en población a Angol, cuestión que se acentúa en 1920 en que la triplica (Tabla 1).

Tabla 1. Tabla comparación demográfica entre Angol y Temuco 1865-1920. Elaboración propia. Fuente: Dirección General de Estadística (1925).

CIUDAD	CENSOS						% Aumento ó Disminución Anual				
	1865	1875	1885	1895	1907	1920	1865-1875	1875-1885	1885-1895	1895-1907	1907-1920
Angol	2.598	9.391	30.772	22.615	27.076	32.973	13.72	12.53	-2.97	1.43	1.67
Temuco	...	1.939	11.191	22.752	50.945	98.390	...	19.18	6.87	8.82	4.93

Entre los primeros antecedentes de la instalación de edificios estatales se cuenta la comparecencia en la ciudad del arquitecto Luciano Kulczewski en 1921, entonces funcionario de la Dirección de Obras Públicas, para presentar el proyecto de la Intendencia, que incluía la casa del intendente, el correo, el telégrafo, impuestos, el Registro Civil, el Ingeniero de la provincia, la Visitación de Escuelas y la Oficina de Vacuna (Gallegos, 2016, p. 556). Aparentemente, el edificio no se consiguió construir.

En 1923, las estrategias de desarrollo del transporte terrestre nacional asestaron un nuevo golpe al protagonismo de la ciudad. La V Conferencia Internacional de los Estados Americanos, desarrollada en la capital de Santiago, dio origen a un proyecto revolucionario y ambicioso, que tenía por objeto crear una carretera que comunicara todo el continente, desde Alaska a la Patagonia, y, consecuentemente, mejorara las comunicaciones. Su trazado y construcción en Chile, aunque no cubría todo el territorio nacional por razones geográficas, corría prácticamente en paralelo a la línea del ferrocarril central, motivo que a la larga condenó a Angol a mantenerse al margen de las comunicaciones terrestres principales del país, cuestión que también afectó a otras ciudades importantes de la Araucanía. Este sistema de comunicaciones centralista y preferente comparece como uno de los factores más importantes de modernización o falta de la misma según conecte o no a diversas ciudades del país durante el siglo XX.

Para mediados de los años 30, la ciudad aseguraba una trama urbana dividida en dos por el río Vergara, aunque conectadas por un puente (fig. 5). Por una parte, al norponiente se validaba definitivamente el casco urbano fundacional de 1862, teniendo como núcleo la plaza de Armas; y por otra, al suroriente se desarrollaba una nueva tensión de crecimiento originada por la llegada del ferrocarril a la ciudad. Este último sector se dividía a su vez en dos: primero, al norte de la avenida Osorio se desarrolló el barrio residencial Coñuñuco, también llamado Población Bunster o Pueblo Nuevo, aldeaño al Molino El Globo, la curtiembre y el matadero, que tenía en

su centro su propia plaza; más al oriente está el regimiento Húsares y luego el aeródromo (1944). Segundo, por el sur se extendía el poblamiento por la avenida O'Higgins, sector que contenía la estación de ferrocarriles de la ciudad, urbanización que con el tiempo se extendería hasta Huequén, poblado aledaño, y llegaría a ser uno de los crecimientos más extensos de la ciudad; esta vía enlaza luego con el camino a Collipulli, Los Sauces y Renai-co. Estos dos barrios tenían su inicio y confluencia en la Plaza Bunster de forma triangular, donde estaba el Banco Bunster y el molino, para entonces centro industrial neurálgico y nodo de articulación con la ciudad histórica. Esta cuestión hace pensar que, por una parte, existía un núcleo histórico, y por otro, uno industrial, una cuestión muy próxima a la separación funcional urbana contemporánea.



Figura 5. Plano Angol (1934). Asociación de Aseguradores de Chile. Se advierte la Plaza de Armas, la Plaza Bunster y la Plaza de Coñuenco. Fuente: Biblioteca Nacional Digital (s/f).

## PROPAGACIÓN Y DESTELLOS DE UNA ARQUITECTURA MODERNA SITUADA

En efecto, en Huequén el trabajo agrícola originó una de las obras más interesantes de la ciudad. Fruto de los acuerdos del gobierno chileno de Carlos Ibáñez del Campo con la agencia norteamericana de desarrollo The Foundation Company se contrataron variados edificios, entre ellos el Packing House Huequén (1929), literalmente Casa de Embalaje, que se transformó en el motor industrial de la ciudad<sup>4</sup>. Se trataba de un edificio diseñado por el arquitecto chileno Helmut Pauly Gleisner, de origen penquista y titulado en la Universidad de Chile en 1916, que era consultor de la Sección de Arquitectura de la Dirección General de Obras Públicas, finalmente, la revisora del proyecto<sup>5</sup>. Las obras, que tuvieron la asesoría de H. W. Friday, técnico norteamericano, y la supervisión del arquitecto Alfredo Undurraga, contaron con el mejor equipamiento mecánico, y dependieron del Ministerio de Agricultura, específicamente del Departamento de Arboricultura, que permitió en 1930 la exportación de 50.000 cajas de manzanas destinadas a Francia y Alemania<sup>6</sup>. El edificio, de madera, construido por Arretz y Cía., era una notable pieza racionalista que combinaba un cuerpo frontal regular de dos niveles y un desarrollo industrial con cubierta en *shed*, ambos amarrados por una marquesina exterior continua que abrazaba todo el edificio amparando faenas de carga y descarga. El cuerpo principal simétrico, notoriamente contemporáneo, del que destacaba un cuerpo central más alto, estaba caracterizado por grandes paños de madera y ventanas horizontales continuas acorde a las últimas corrientes de diseño (figs. 6 y 7).

<sup>4</sup> La agencia The Foundation Company, a través de la Sección de Arquitectura de la Dirección de Obras Públicas, gozaba de respaldo económico del gobierno para la construcción y reparación de edificios escolares y otros (Dirección General de Obras Públicas, 1929, p. 113).

<sup>5</sup> Helmut Pauly, junto con los arquitectos Smith Solar y Smith Miller, Alberto Schade, Fernando Valdivieso, Fernando de la Cruz, Alfredo Benavides, Gustavo Casali, Gustavo García, Browne y Valenzuela, Italo Sasso, Juan Mena, Federico Bieregel y Carlos y Alberto Cruz Eyzaguirre, eran parte de un grupo de connotados arquitectos chilenos contratados por la Sección de Arquitectura de la Dirección General de Obras Públicas en 1929 para estudios y dirección de obras de esta unidad estatal (Dirección General de Obras Públicas, 1929, p. 114).

<sup>6</sup> La obra de The Foundation Company es descrita por Carlos Ibáñez del Campo (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 1931, p. 32). Una descripción de la gestión y construcción del Packing Huequén fue realizada por Hugo Gallegos (2016, pp. 495-502).

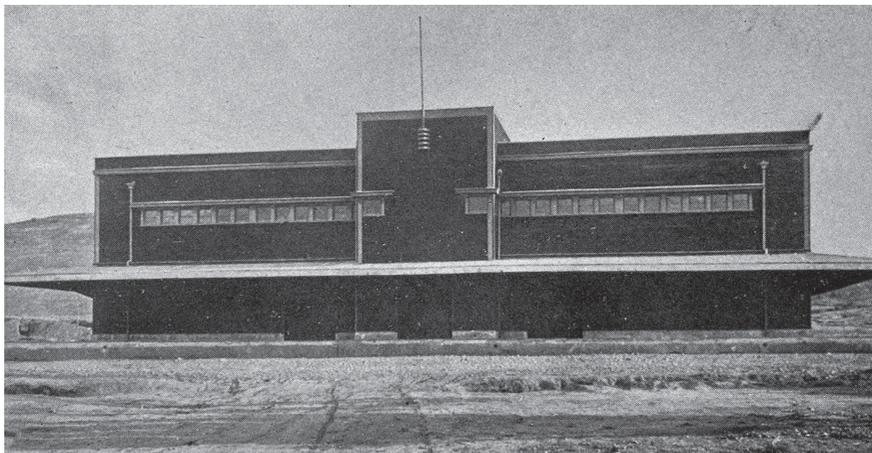


Figura 6. Packing House Huequén (1929), vista frontal. Fuente: J. Silva (1931, p. 791).

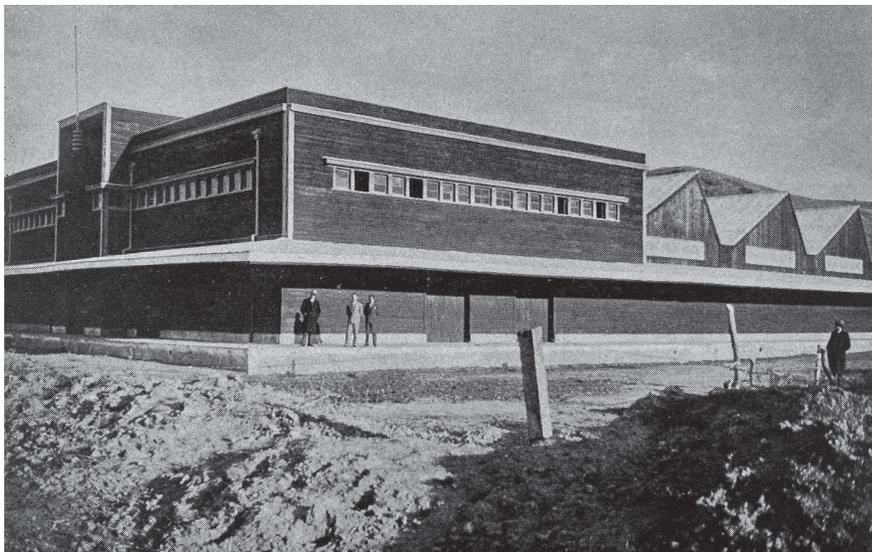


Figura 7. Packing House Huequén (1929), vista lateral. Fuente: J. Silva (1931, p. 792).

Su planta destaca por una rigurosa trama estructural de columnas y entramados de madera que organizan dos zonas, una al frente de dos niveles y otra posterior de manejo industrial en doble altura, confinada atrás por una batería de recintos menores (fig. 8). Esta obra, muy poco conocida hasta ahora, constituye un verdadero hallazgo de arquitectura moderna en La Araucanía, más aún si se compara con el muy conocido edificio Oberpaur

de Jorge Arteaga y Sergio Larraín García-Moreno, erigido el mismo año de 1929 en Santiago y destacado abundantemente por la historiografía chilena como el primer edificio moderno en Chile. El Paking House Huequén fue relevado como una de las obras representativas del progreso de la ciudad hasta 1931, en el libro *La nueva era de las municipalidades de Chile* (Silva, 1931); examinando el texto, resulta ser uno de los edificios más modernos construidos en la época, no solo en la Araucanía, sino en el país; aunque hay que apuntar que al igual que el Oberpaur publicado también en 1931 sin comentarios<sup>7</sup>, el Packing House de Angol tampoco tuvo interpretaciones en este texto.

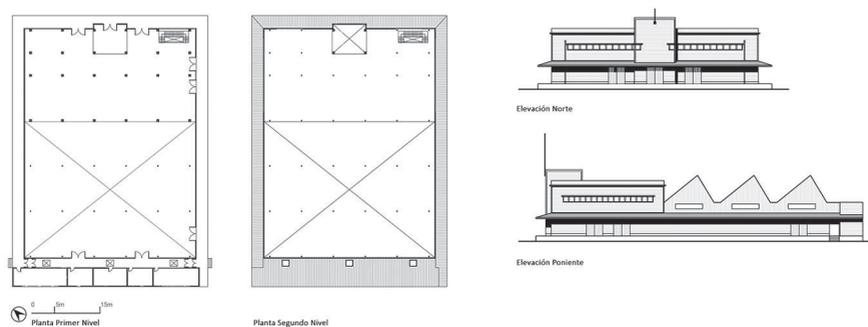


Figura 8. Packing House Huequén (1929). Plantas nivel 1 y 2, y elevación oriente y norte. Fuente: Archivo Luis Felipe Vargas. Dibujo: Bárbara Sáez Orrego.

A partir del tercer decenio, no obstante, en el casco histórico, la ciudad consiguió erigir piezas arquitectónicas distinguidas que, por su calidad, presencia e impacto, merecen ser destacadas y relevadas en el marco de la arquitectura moderna nacional. Se trata de obras estatales o mixtas que despuntan y aspiran a materializar la consolidación de un desarrollo moderno, reflejas de una realidad local.

En 1929 se destacaba el Mercado Modelo del arquitecto Jorge Rivera Parga, ubicado en el inicio de la calle Lautaro, eje estratégico cívico y comercial de la ciudad, era un edificio diseñado acorde a los requerimientos higienistas que daba garantía de un riguroso control sanitario (fig. 9). Asi-

<sup>7</sup> En la revista *Arquitectura y Arte Decorativo*, año II, 2, septiembre de 1931, se publicitó sin comentarios la publicidad “Ventanas de Acero Macizo “Fenestra Lumina” de los proveedores Heiremans Hnos. Ltda., con el ejemplo de la 1ª fase del edificio Oberpaur, considerado posteriormente el primer edificio moderno por la historiografía arquitectónica nacional.

mismo, para entonces se había levantado el Hospital y Pabellón de Mujeres (1929) (fig. 10). Ambos edificios, caracterizados por ornamentaciones *art déco*, explican momentos de transición en la modernización arquitectónica de la ciudad.

A partir de este momento, desde la década de 1930 se comienza a instalar en la ciudad un grupo de edificios públicos, de auspicio estatal y particular, que viene a mostrar el deseo por incorporar a Angol dentro de la propagación del ideario moderno de la arquitectura (Vargas, 2013), esto es, edificios determinados por los cánones estilísticos de la arquitectura racionalista del siglo XX (ausencia de decoración, sin simetría, volúmenes regulares, plantas flexibles, materialidad de origen industrial, etc.). Paulatinamente, el casco central comenzó un proceso de discreta homogenización arquitectónica moderna en un radio reducido. Se trataba de expresiones moderadas cuyo lenguaje se encontraba con las reminiscencias de una arquitectura de menor escala, de raíz agraria, donde predominaban las casas de una planta, con patios y antejardines sobre calles de tierra. Las obras más destacables de esta modernidad reservada eran piezas desconocidas por la historiografía de la arquitectura chilena; su mención en este trabajo es una contribución disciplinar necesaria. Del mismo modo, su presencia en La Araucanía constituye un universo desatendido por la historia de este territorio.

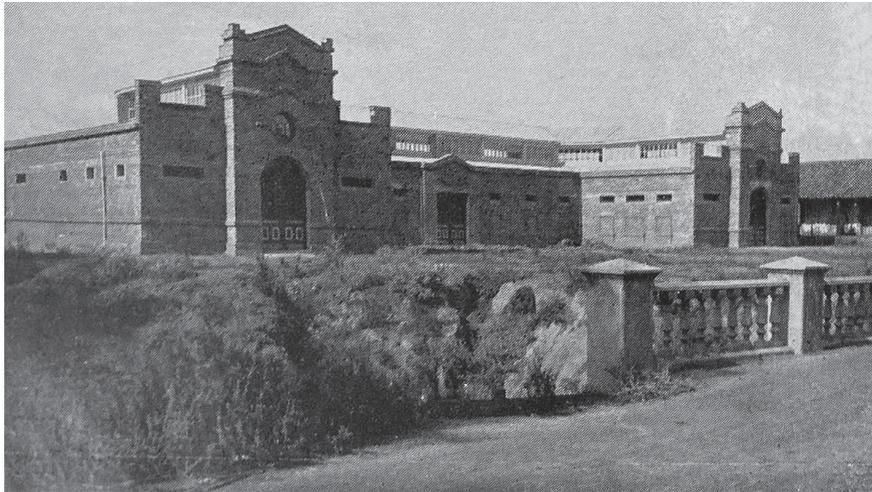


Figura 9. Mercado Modelo (1929). Arqto.: Jorge Rivera Parga. Fuente: J. Silva (1931, p. 792).

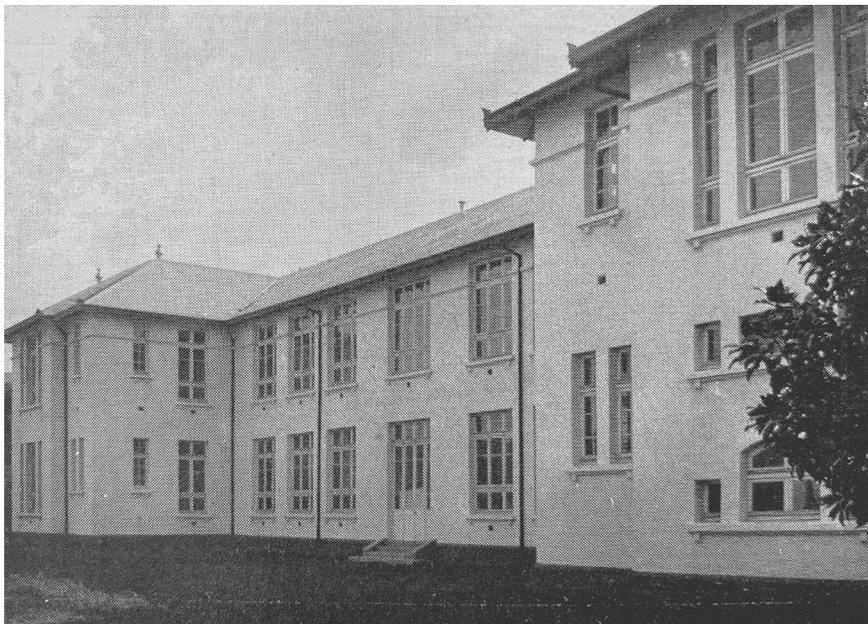


Figura 10. Hospital y Pabellón de Mujeres (1929). Fuente. J. Silva (1931, p. 792).

El terremoto de 1939, aunque con epicentro en Ñuble y Concepción, produjo cuantiosos daños en Angol. Muchas obras quedaron inhabitables: el Liceo de Hombres, la Cárcel, el Juzgado, el Hospital, etc. El evento sirvió para mostrar los efectos de la propagación del ideario moderno, aunque con menos ejemplos que otras ciudades del centro del país. Destaca en este contexto frente a la plaza Bunster la Escuela Anexa (1940), de formas macizas, que escolta el comienzo de la avenida O'Higgins y configura la plaza Bunster. Con este caso, la arquitectura educacional consiguió incrementar su presencia urbana en el acceso al casco histórico (fig. 11). De la misma forma, al sur del río Vergara, la Escuela Mixta (1945) de G. Mönkeberg y J. Aracena (fig. 12), ubicada sobre lo que era la plaza del barrio Coñuñuco, en el sector oriente al centro construido por la SCEE consigna expresiones propias de una modernidad educativa característica de mediados del siglo XX.



Figura 11. Escuela Anexa (1940). S.C.E.E. Arqtos.: Gustavo Mönkeberg y José Aracena. Fuente: Armando Concha. Archivo de la Agrupación A mí me gusta la historia de Angol.



Figura 12. Escuela Mixta (1945). Fuente: Archivo Luis Felipe Vargas.

Durante los años cuarenta surge un proceso de consolidación central de la ciudad, específicamente con la transformación del corazón urbano donde comparecieron varias obras públicas que mostraban un rumbo progresista y renovado. En términos urbanos la Plaza de Armas reúne algunos de los edificios más característicos de la primera mitad del siglo XX, revelando de paso que, en ese tiempo, la ciudad parecía sumarse a un progreso urbano en franco desarrollo.

En el mundo privado destaca el Teatro Rex de 1939, del arquitecto penquista Edmundo Enríquez del Pozo, una de las pocas obras de impulso particular que acompañan un cambio transformador en la vida cotidiana de la ciudad. Se trata de una obra de transición, con características protorracionalistas cuyo volumen destaca en el perfil de la ciudad. Su ubicación en la fachada oriente de la Plaza de Armas le otorga una importante presencia urbana (fig. 13).



Figura 13. Teatro Rex (1939). Arqto. Edmundo Enríquez del Pozo. Fuente: Archivo Luis Felipe Vargas.

El edificio de dos niveles de la Gobernación de Malleco, caracterizado por la conjunción de un cuerpo horizontal, acentuado por sus vanos corridos, roto por un volumen vertical macizo, estaba en el borde norte de la Plaza de Armas; poseía un uso mixto donde funcionaba Correos de Chile y el Registro Civil, constituyendo uno de los edificios con mayor carácter institucional y urbano de la ciudad, que terminó demolido por daños del terremoto de 2010 (fig. 14). En este mismo sentido, la obra educacional en manos del Estado erigió edificios relevantes. El Liceo de Hombres enfrenta su fachada a la Plaza de Armas y presenta sobre ella un marco de gran escala que señala el acceso (fig. 15).



Figura 14. Gobernación de Malleco, Angol. Fuente: Archivo Luis Felipe Vargas.



Figura 15. Liceo de Hombres. Fuente: Armando Concha. Archivo de la Agrupación A mí me gusta la historia de Angol.

De forma particular cabe mencionar que, frente a la Plaza de Armas, en la esquina de Bunster y Prat, se ubicó la Iglesia de la Inmaculada Concepción (1948), obra del arquitecto Exequiel Fontecilla. Se trata de una obra extemporánea que recurrió a un lenguaje neorrománico desperdiciando la posibilidad de incorporarse a las corrientes renovadoras de la arquitectura moderna que se propagaban por la ciudad.

A diferencia de esta, obras como el Seguro Social (1945) extendían las ventajas y el lenguaje de la arquitectura moderna al servicio ciudadano. Se trataba de una obra mayor, maciza, de elaborada composición volumétrica y de importante presencia urbana en el nodo del acceso principal al casco central de la ciudad (fig. 16).

Con posterioridad al terremoto de 1939, la burguesía angolina dispuso nuevamente de la construcción de un edificio que reuniera a sus miembros destacados: comerciantes, políticos, agricultores, industriales, etc. El Club Social (fig. 17), un espacio segregado de cohesión social particular, vino a resolver las necesidades de reconocimiento, ocio y reunión de un grupo

privativo (Leficura y Cerda, 2022, p. 24). El edificio, de tres niveles, incorporó un acceso solemne denotado por gradas y columnas que connotaban las aspiraciones sociales de miembros privilegiados.



Figura 16. Edificio del Seguro Social. Fuente: Archivo Pablo Fuentes Hernández.



Figura 17. Club Social. Fuente: Archivo Pablo Fuentes Hernández.

Para entonces, la burguesía local pudo erigir algunas viviendas aisladas en un lenguaje renovado que mostraba sin ostentación una clase media emergente. Se trataba de profesionales, comerciantes o pequeños industriales que iban instalando sus residencias en el centro. Asimismo, de forma particular la colonia árabe residente hizo una contribución al desarrollo urbano estableciendo aquí sus residencias y locales comerciales. De esta forma, gradualmente, el casco central, aunque reducido, fue construyendo una imagen contemporánea. En el caso de la vivienda colectiva, la población Tegualda (1945); la Población Matte, de la Corporación de la Reconstrucción y Auxilio, del arquitecto Eduardo Fourcade; la población Bell, del mismo arquitecto; la Población para el Instituto de Desarrollo Agropecuario (1964) de la CORVI, la Población para Empleados Fiscales, son ejemplos que ratifican la extensión del ideario moderno a la arquitectura habitacional y que extienden el lenguaje racionalista por la ciudad.

## DESARROLLO SIN DESARROLLISMO

El terremoto de 1949 fue percibido entre las ciudades de Talca y Osorno. Angol resultó con varias construcciones dañadas, hecho que entorpeció nuevamente su progreso, obligando a la renovación de algunos pocos edificios. Asimismo, la falta de una política de industrialización por sustitución de importaciones en la ciudad o cualquier iniciativa que procurara un desarrollo económico de impacto, relegó a la ciudad a una desaceleración inevitable, de modo que la disminución de obras públicas fue notoria.

Hacia los años cincuenta, en apoyo a la actividad triguera de la zona de Traiguén, se erigió una tercera estación de trenes, cuya arquitectura de hormigón, capaz de desarrollar una notable marquesina con vigas en voladizo, deseaba consolidar una imagen de desarrollo y progreso. Sin embargo, la intensidad del tráfico de carga de la vía central a Victoria al sur le supuso una paulatina ralentización en su actividad hasta hacerla caer en desuso junto a su ramal unos treinta años más tarde (Moraga, 2013, p. 215).

Para los mismos años, a un par de cuadras de la plaza, se construyó el Teatro Municipal con lenguaje protorracionalista. Era una operación estatal que erigió numerosos edificios en el sur de Chile para dotar de infraestructura destinada al ocio y la entretención. Adosada al teatro, sin escala, con escasa continuidad plástica ni presencia urbana se erigió una discreta nueva Municipalidad de la ciudad (fig. 18).



Figura 18. Teatro Municipal y Municipalidad de Angol. Fuente: Armando Concha. Archivo de la agrupación A mí me gusta la historia de Angol.

Uno de los edificios públicos más relevantes fue el Gimnasio Municipal. Esta obra de gran convocatoria, similar al Gimnasio Techado de Puerto Varas, fue proyectada por el arquitecto Edwin Weil como parte de los programas estatales de Obras Públicas. Su fachada principal curva celebra el acceso, y la pendiente de su cubierta, la magnitud y unidad espacial interior (figs. 19 y 20).



Figura 19. Vista exterior Gimnasio Municipal de Angol. Arqto.: Edwin Weil. Fuente: Archivo Pablo Fuentes Hernández.

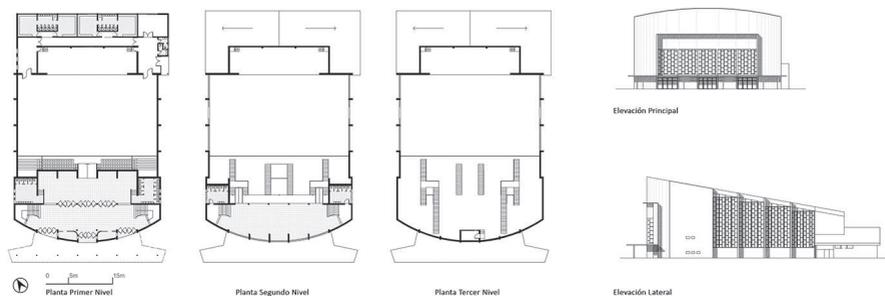


Figura 20. Gimnasio Municipal de Angol. Plantas 1, 2, 3 y elevaciones. Fuente: Archivo Luis Felipe Vargas. Dibujo: Bárbara Sáez Orrego.

El terremoto de 1960 afectó severamente a la ciudad. Numerosas viviendas quedaron destruidas; entre los edificios públicos más dañados se cuentan: la Escuela Normal, el Liceo de Niñas, el Instituto Comercial, la cárcel y la Intendencia. A partir de este evento se advierte una modernización arquitectónica del casco central al instalarse nuevos edificios comerciales, usualmente de 2 niveles, que identifican hasta ahora una cautelosa imagen moderna del centro de la ciudad.

Este sismo dio origen a renovaciones institucionales en manos estatales. En 1962 se reconstruyó la Escuela Normal por la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos y el arquitecto Juan Hidalgo, en reemplazo del edificio anterior que fue incendiado. Se trata de una obra modular propia de las políticas de estandarización de la entidad (fig. 21) que vino a armar conjunto con la existente escuela Anexa de 1942 reafirmando la jerarquía de la Plaza Bunster.



Figura 21. Escuela Normal (1962). S.C.E.E. Arqto.: Juan Hidalgo. Fuente: Armando Concha. Archivo de la agrupación A mí me gusta la historia de Angol.

El terremoto de 1960 dañó severamente el viejo hospital San José, cuestión que motivó el proyecto de un nuevo hospital, acorde a los adelantos sanitarios del momento. Con asombro urbano surgió ese año el nuevo hospital Mauricio Heyermann, de cinco niveles, proyectado por la Sociedad Constructora de Establecimientos Hospitalarios, obra del arquitecto Frank Fones, en conjunto con los arquitectos Alfredo Celedón y Hernán Aubert<sup>8</sup> (fig. 22). Es la obra más radical erigida sobre una manzana de la ciudad, inaugurada en 1971, paradigma de la tipología placa base (fig. 23). El hospital de Angol fue uno de los edificios más modernos del sur de Chile, y el primero en alterar rotundamente el perfil urbano de la ciudad.

<sup>8</sup> Se trataba de un edificio hospitalario de categoría C, es decir, que comprendía servicios diferenciados de medicina, incluyendo servicios pediátricos, y de cirugía, con atención obstétrica y ginecológica, con nivel de atención secundario (Celedón y Márquez (1980, p. 5).



Figura 22. Hospital Mauricio Heyermann (1968). Arqtos. Frank Fones, Alfredo Celedón y Hernán Aubert, Sociedad Constructora de Establecimientos Hospitalarios, SCEH. Fuente: Armando Concha. Archivo de la Agrupación A mí me gusta la historia de Angol.

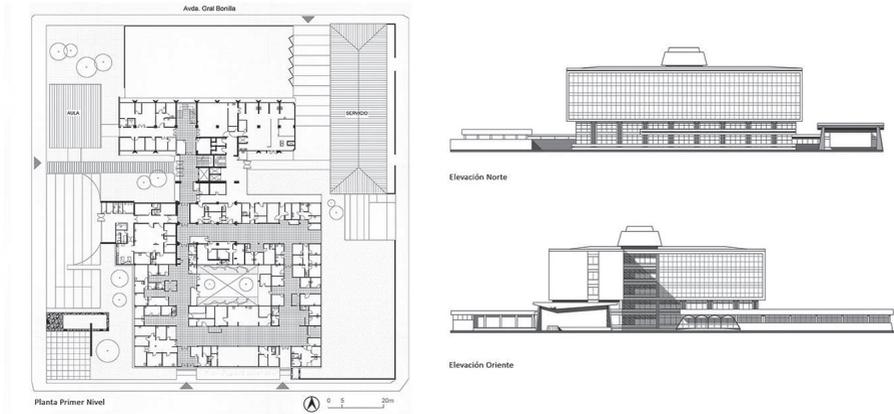


Figura 23. Hospital Dr. Mauricio Heyermann, Angol. Izq. Planta primer nivel. Der.: Elevación norte y oriente. Fuente: *Revista de la Construcción*, 1964, pp. 86-87. Dibujo: Bárbara Sáez Orrego.

Para la década de los sesenta, la creciente especialización de la silvicultura en la producción forestal y el desarrollo frutícola reorientó la actividad económica mayoritariamente en torno a la actividad agrícola. Otras actividades giraban en torno al comercio mediano, las reparticiones públicas, educación, cultivos rurales, etc. De este modo, los escasos beneficios que estas actividades traen sobre la evolución urbana mantienen el estancamiento de los indicadores locales y consecuentemente sobre el desarrollo de la ciudad hasta finales del siglo XX (Vergara-Erices y Garín, 2016, p. 462). También se sostiene que el estancamiento se produjo debido al desconocimiento histórico, la gestión administrativa, la desidia social y en la regionalización, esta última una reestructuración geopolítica que en los años setenta vino a acentuar el centralismo político. La paralización de su progreso urbano queda retratada como sigue:

... todavía se ve como una ciudad pequeña, con cara de pueblo, no ve aparecer edificios en altura, que podrán ser un indicador superficial de desarrollo y crecimiento, pero sin duda uno de los íconos propios del progreso y desarrollo de las grandes ciudades. (Paredes, 2016, p. 20)

En efecto, aparte del Hospital, solo tres edificios residenciales alcanzaban cierta altura: el conjunto habitacional de calles Lautaro esquina Vergara, el edificio de Prat y Vergara, ambos con tres niveles, y el edificio El Vergel (1979), de la Asociación de Ahorros y Préstamos La Frontera, y luego adquirido por la Intendencia, en calle Pedro Aguirre Cerda 188, con cuatro.

Finalmente, en concordancia con Guadalupe Milián (1997), los edificios relevados aquí son parte de la identidad cultural de Angol. En efecto, por su carácter testimonial de las vicisitudes históricas que los originaron, materializan valores de generaciones precedentes y establecen una continuidad social colectiva. Así, estas obras retrotraen para las generaciones actuales un pasado del cual se forma parte (p. 38).

## CONCLUSIONES

A pesar de su posición histórica-estratégica, la ciudad fue objeto de agresiones administrativas que mermaron un desarrollo continuo, estable y sostenido. El abandono de la ciudad de instituciones comerciales, financieras, eclesiales, militares y políticas, en la primera mitad del siglo XX, contuvo su progreso.

Su sociedad urbana, liderada por colonos y agricultores, más apegados al mundo rural y en consecuencia a su producción agraria, no atendió suficientemente al progreso de la ciudad. Asimismo, la clase trabajadora, agraria o dependiente de una economía de pequeña escala y mal remunerada, no tuvo la capacidad económica de ejercer un contrapeso a esa falta de interés por el desarrollo. La escasa diversificación industrial, principalmente frutícola y agrícola, tampoco propició cambios económicos de relevancia. Algunos comerciantes y profesionales de clase media desarrollaron interesantes viviendas, pero pocos edificios de impacto urbano. El Estado, por su parte, poco interesado en la industrialización agrícola, tampoco tuvo otros focos de interés productivo y desarrollista.

La dependencia de otras ciudades bien conectadas como Los Ángeles y Temuco, esta última en el centro del territorio mapuche, desplazó y postergó a Angol del desarrollo. Su posición, fuera del eje espacial central de transportes terrestres, ferroviario y vehicular, dejó a la ciudad del siglo XX en el margen del desarrollo y en un progreso paralelo, restringido y limitado. La ciudad no ha interrogado aún su situación estratégica en La Frontera, entre un mundo precolombino y otro poscolonial, capaz de orientar su papel y su futuro.

Las circunstancias respecto del progreso y el devenir urbano de una ciudad no dependen de la voluntad de un Estado ni del esfuerzo de sus instituciones; los factores son múltiples y diversos, dependen de sus vicisitudes sociales, controversias colectivas, intereses de grupos de influencia, influjos económicos, y de los contrapesos que ejercen las dinámicas de otras ciudades vecinas como para apagar, sostener o impulsar los desarrollos propios.

A pesar de la posición estratégica de la ciudad de Angol, el hecho de pertenecer a un territorio históricamente fronterizo, esto es, incierto, cambiante e impreciso, ya sea en lo social, lo militar, lo económico o lo étnico, hicieron de la ciudad y sus edificios un desarrollo arquitectónico vacilante, eventual y transitorio, que en el siglo XX fue incapaz de sostenerse y propagarse en el tiempo; y en consecuencia, de originar corrientes modernizadoras amplias y constantes, por el contrario, quedó reducido a casos ejemplares que, a veces paradigmáticos, destacados y superiores, son incapaces de influir en gran parte de la ciudad. De este modo, las piezas arquitectónicas que este trabajo ha relevado son algunos hitos que reflejan esos impulsos progresistas, pero que quedan aislados en medio de un ethos urbano que afirma y contradice a una modernidad polialimentada por tensiones variadas y a veces contrapuestas.

## REFERENCIAS

- Andreucci, R. (1998). La incorporación de las tierras de Arauco al estado de Chile y la posición iusnaturalista de la revista católica. *Revista de estudios histórico-jurídicos*, 20, 37-84. <https://dx.doi.org/10.4067/S0716-54551998000200002>
- Antivil, W. (2020). Los planos de colonización de Cautín y Malleco (1916-1917): expresión de la morfología de la Araucanía. *Revista de Urbanismo*, 42, 134-150. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2020.55710>
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (1931). Sesión del Congreso Pleno en 21 de mayo de 1931. <https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=recursoslegales/10221.3/24644/26/19310521.pdf>
- Biblioteca Nacional Digital (s/f). Angol numeración de manzanas oficial [material cartográfico]: Asociación de Aseguradores de Chile. <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/631/w3-article-311809.html>
- Celedón, A. y Márquez, J. (1980). Aproximación a la arquitectura de la salud, *Revista CA*, 26, 4-7.
- El Colono* (1906, s/d, abril).
- Dirección General de Estadística (1925). *Censo de Población de la República de Chile. Levantado el 15 de diciembre de 1920*. Soc. Imp. y Litografía Universo. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-82449.html>
- Dirección General de Obras Públicas. (1929). *Memoria correspondiente al año 1929*. Talleres de la Editorial Nascimento.
- Eliash, H. y Moreno, M. (1989). *Arquitectura y Modernidad en Chile: una realidad múltiple 1925-1965*. Ediciones ARQ.
- Espinoza, E. (1897). *Jeografía Descriptiva de la República de Chile: arreglada según las últimas divisiones administrativas, las más recientes exploraciones i en conformidad al censo general de la República levantado el 28 de noviembre de 1895*. Imprenta y Encuadernación Barcelona. <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:8110>
- Ferrando, R. (2012). *Y así nació la Frontera. Conquista, guerra, ocupación, pacificación, 1550-1900*. Ediciones Universidad Católica de Temuco.
- Fernández Cox, C. (1989). *Arquitectura y Modernidad Apropiaada. Tres aproximaciones y un intento*. Ediciones Taller América.
- Gallegos, H. (2016). *Historia Alfabética de Angol 1554-2013*. Editorial Al Aire Libro 2.0.
- Guevara, T. (1902). *Historia de la civilización de la Araucanía, 1898-1902. Tomo III. Los Araucanos y la república*. Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-98866.html>
- Habermas, J. (1985). *El discurso filosófico de la modernidad*. Taurus Humanidades.
- Hitchcok, H-R. y Johnson, P. (1984). *El Estilo Internacional: Arquitectura desde 1922* (reed.). Ediciones Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Madrid. (Trabajo original publicado en 1932).

- Leficura, A. y Cerda, N. (2022). *Club Social en La Frontera: Espacio y arquitectura para la cohesión social en la ciudad del siglo XX*. [Tesis de pregrado no publicada]. Universidad del Bío-Bío.
- Martínez, S. (18 de agosto de 2007). Las siete fundaciones de Angol. *Historia de Angol*. <http://historiadeangol.blogspot.com/2007/08/las-siete-fundaciones.html>
- Martínez, S. (2013). *Historia de los últimos angolinos*. Ediciones on Demand.
- Moraga, P. (2013). *Estaciones Ferroviarias de Chile. Imágenes y recuerdos*. Editorial Ricaaventura.
- Milián, G. (1997). La ciudad y su arquitectura, un tema para la identidad social. *Anuario de espacios urbanos, Historia, Cultura y Diseño*, 4, 34-48. <http://zaloamati.azc.uam.mx/handle/11191/7373>
- Ortiz, R. (2000). *Modernidad y espacio. Benjamin en París*. Grupo editorial Norma.
- Paredes, J. C. (2016). *Este es mi Angol Amigos. Cuarenta años de vida, 1960-2000*. Al Aire Libro 2.0.
- Pizarreño presenta los grandes proyectos. (1964). *Revista de la Construcción*, 30, 86-87.
- Sánchez, V. (1953a). Angol. La ciudad de los confines. Imprenta Atenea.
- Sánchez, V. (1953b). Angol, la ciudad de los confines. *Revista En Viaje*, 40, 13-14.
- Serra, P., García, A., Rodríguez, C., Bardehle, G., Galilea, J. y Hardessen, K. (2016). La Araucanía. Patrimonio Arquitectónico Rural. Universidad Autónoma de Chile.
- Silva, J. (1931). *La nueva era de las municipalidades de Chile: recopilación histórica de la vida comunal del país, que abarca de los primeros cabildos, en la época colonial, hasta nuestros días, y que se completa con una información gráfica y monográfica de las municipalidades de la República*. Editora Atenas.
- Tornero, R. (1872). *Chile Ilustrado. Guía descriptiva del Territorio de Chile, de las capitales de provincia, de los puertos principales*. Librerías i agencias del Mercurio.
- Vargas, L. (2013). *Arquitectura moderna en Angol: antecedentes y su desarrollo durante el siglo XX: edificios públicos y arquitectura paradigmática*. [Tesis de pregrado no publicada]. Universidad del Bío-Bío.
- Ventanas de Acero Macizo “Fenestra Lumina”. (1931). *Arquitectura y Arte Decorativo*, 2, s/p.
- Vergara-Erices, L. y Garín, A. (2016). Vivienda social y segregación socioespacial en una ciudad pequeña: el caso de Angol, Chile. *Polis*, 15(14), 457-486. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682016000200021>
- Wellmer, A. (1993). *Sobre la dialéctica de modernidad y posmodernidad. La crítica de la razón después de Adorno*. Visor.